



CONGRESO NACIONAL DE DELEGADAS Y DELEGADOS 2023





SEGUNDO PANEL

El sentido de la escuela hoy: interrogantes y desafíos

Marisa Díaz

Profesora en Psicología y Ciencias de la Educación, asesora de SADOP.

No es fácil hacer uso de la palabra después de **Daniel Di Bártolo**. Nos reíamos con las colegas acá en el panel a ver qué hacíamos; vamos a intentar retomar esto que él señaló con tanta claridad que es el sentido de este panel y sobre todo la celebración que queremos compartir con ustedes que estas cuestiones, a las que haremos referencia con **Carolina Rubia**, esta cuestión de pensar la Escuela, pensar sus desafíos, pensar desde la pregunta se conviertan en componentes habituales de la agenda de trabajo y formación de las y los delegados.

Y esto reiterando lo que **Daniel Di Bártolo** decía: no está pensado desde la novedad, sino desde el lugar de la reinstalación de algunas de las cuestiones que hacen a la esencia de quien decide en algún momento de su historia personal ser docente. Por lo tanto, en mi presentación y luego en las palabras de **Carolina Rubia**, lo que vamos a hacer es retomar el sentido de este panel, la habilitación que nos deja Daniel desde esta perspectiva de volver a mirar lo pedagógico en clave de formación y también enfatizar una perspectiva de la formación que venimos discutiendo al interior de la conducción nacional de SADOP, que es no dejarnos seducir por los formatos estrictamente académicos sin renunciar a ellos y apostar a los formatos de formación que tengan que ver más con la dimensión colectiva y con la reflexión sobre la propia práctica.

Por lo tanto, lo que tengo para compartir con ustedes, esto que he denominado preguntas necesarias sobre la escuela que tenemos y la escuela que queremos implican una invitación a ese recorrido, implican una invitación a permitirnos desde lo que somos, desde lo que hacemos, a hacernos algunas preguntas. Probablemente algunos dirán "son preguntas que ya me las hago", en buena hora si eso ocurre, y otros u otras dirán "no pensé que tenía que ir por ahí alguna interrogación sobre mi práctica". En cualquiera de estas dos posiciones creo que vale la idea de reencontrarnos con la interrogación como una herramienta valiosa.

La tarea del docente, la tarea del delegado y delegada

Daniel Di Bártolo le daba una característica particular a la interrogación, la ponía en clave de lo colectivo y además le agregaba la dimensión histórica, coincidiendo con esa posición sobre por qué preguntarnos sobre lo que hacemos y vivimos cotidianamente. Yo agregaría dos notas, y con esto comienzo mi presentación, diría que estamos en un tiempo donde se impone el hecho de preguntarnos cómo estamos viviendo y de qué manera en este caso particular estamos viviendo.

El ejercicio de nuestra tarea en particular tiene una doble condición, la tarea de ser docente y la tarea de ser delegado o delegada. En ese sentido me parece importante señalar como una primera cuestión que en la tarea de la representación, en la tarea del ejercicio de un vínculo con un otro, un par, un otro sujeto en formación, un otro sujeto en una organización, como son todas las caras de la tarea que ustedes tienen, la reflexión y la formación se constituyen en elementos que estructuran el trabajo que llevamos todos los días. No necesariamente inscripto nuestra biografía, en general nosotros tenemos como una instancia muy fuerte en nuestra formación inicial y luego, en el devenir de nuestras carreras profesionales, lo que hacemos es ir enriqueciendo, transformando, modelando esa formación inicial.

Pero pareciera que esa formación posterior a la obtención de nuestro título de base o de la obtención de nuestros primeros desempeños, de nuestros primeros trabajos a veces quedan cristalizadas. La invitación aquí no es solamente a la actualización en la disciplina, sino a una actualización en las formas de pensar lo que hacemos.

En ese sentido, podría decir que hay dos notas prioritarias para mí de por qué es un buen tiempo para interrogarse. Primero considero que es un tiempo que es propicio porque creo que podremos coincidir de que no tenemos demasiadas certezas sobre qué significa hoy trabajar en una escuela. Y cuando hablo de certezas, hablo de certezas del orden político y del orden pedagógico; hablo de esas certezas que nos pueden dar la seguridad de que la acción que estamos desempeñando como enseñantes y en este caso enseñantes delegados y delegadas, tiene la efectividad que buscamos. No necesariamente tenemos todas las cartas en la mano para la jugada que nosotros creemos que nos va a llevar el resultado esperado.

Las certezas se mueven, son móviles. Las certezas que tenemos son certezas que se rearmen, uno diría que son certezas provisorias. Entonces desde esa perspectiva, de la fragilidad de alguno de los escenarios en los que tenemos que desempeñarnos es propicio detenerse e interrogarse. Pero también, y aquí complejizo un poquito más la

necesidad de la pregunta, es necesario por las responsabilidades que ejercemos. **En el caso particular del delegado y de la delegada, la responsabilidad de la representación, la responsabilidad de estar a cargo de lo simbólico y a veces también en lo material genera aún más, yo no diría urgencia, pero sí el estar impelidos a detenernos un poco y pensar sobre lo que hacemos.**

Desde ese lugar, desde asumir que hay un momento propicio pero también necesario para preguntarnos sobre cómo trabajamos sobre el sentido, decía Daniel Di Bártolo, de la tarea yo les quisiera dejar tres grandes campos de preguntas. Ni siquiera se las quiero terminar de formular porque me parece que esa es una tarea para ustedes y sus compañeros, para ustedes entre ustedes, pero lo cierto es que para mí son tres campos sobre los cuales deberíamos en este tiempo y hacia adelante sostener algunas preguntas.

El primer campo de estas preguntas a las que hago mención versan sobre la escuela que tenemos básicamente, pero podríamos decir que nos llevan a la escuela que queremos, que deseamos, que aspiramos tener. Desde ese lugar me gustaría señalar un primer campo, que es qué supone trabajar para el trabajo de enseñar. Seguramente puede parecer una ingenuidad volver a hablar de la enseñanza pero creo, y tal vez ustedes puedan ejemplificar con más certeza que yo, que hoy la enseñanza está en cuestión en nuestras instituciones, sobre todo la autoridad para enseñar. Creo que ustedes vivirán sobre todo aquellos que se dedican a la enseñanza en la escuela secundaria, aquellos que se dedican a la enseñanza en la educación superior, aunque también hay indicios de estas dificultades ya en las escuelas primarias de todo el país, la atención entre lo que es la propuesta escolar y lo que quienes están formando ven en esa propuesta escolar. Y ahí la docencia ejerciendo la tarea de enseñar ha quedado en cierta situación de entredicho, ¿no? La autoridad del docente, el contenido escolar, los medios que utilizamos para la enseñanza entran en una discusión si quieren mediática, si quieren académica, también desde el lugar de la práctica que merecería de parte nuestra volver a situarnos en la tarea del enseñante.

El oficio de enseñar

Esta tarea que involucra una práctica especializada pero que también involucra una cuestión de oficio, ¿no? Una cuestión que nos pone en la tarea de tener que pensarla cada vez que la vamos a ejercer, cada vez que nos enfrentamos con un grupo de estudiantes, cada vez que nos enfrentamos en una discusión con nuestros padres, cada vez que pensamos a los chicos y sus familias. Es decir, **lo dado en la formación inicial, lo dado en nuestra capacitación personal vuelve con mucha fuerza por estos tiempos a entrar en un proceso de revisión a veces ni siquiera buscado por nosotros, a veces**

solamente generado desde el afuera, pero el proceso de revisión se activa. Ligado a la interrogación sobre el trabajo de enseñar no es posible pensar esa enseñanza en vacío, es decir que ligada a la pregunta por la enseñanza está ligada a la pregunta por la escuela. Y la escuela, desde la dimensión de organización, pero también la escuela desde la dimensión de proyecto.

Daniel Di Bártolo daba algunas notas del proyecto SADOP sobre la escuela: un proyecto de emancipación, un proyecto de justicia, un proyecto de igualdad. Esas notas que solemos enunciar con mucha facilidad tienen una enorme complejidad para construirse en lo cotidiano. Entonces, la idea es que la interrogación sobre la enseñanza sea una interrogación situada; y no es la escuela teórica la de los grandes sabios argentinos, la de las corrientes pedagógicas con las cuales nosotros hemos llegado a obtener una formación en pedagogía más allá de la disciplina que desarrollamos, sino esa escuela que aparece en nuestra práctica. Y esa escuela que en muchos aspectos dista mucho de ser la que deseamos o la que aprendimos alguna vez cuando nos formamos como docentes.

Se trata entonces de poder articular la enseñanza, una organización y un proyecto concreto. Un proyecto concreto, con mandatos concretos y un proyecto que disputa básicamente el para qué formarse y el de qué manera trabajar. A mí me gusta ligar estas cuestiones porque el proyecto educativo de un país no puede materializarse sin una definición de quienes lo desarrollan y de qué manera se trabaja ese proyecto cotidianamente.

La última cuestión a dejar planteada es que esta discusión supone necesariamente revisar la concepción de trabajo ligada a una escuela y ligada a la acción sindical. Es decir, si nosotros estuviéramos en otro ámbito donde ustedes no estuvieran en calidad de delegados representando a sus escuelas, la discusión tal vez podría tener otro énfasis. Pero al pensar que ustedes portan una posición de sindicalización del hacer, desde esa perspectiva la discusión/la pregunta/el discernimiento que se busca tiene que ver básicamente con encontrar el sentido de qué se representa, de qué intereses se representan. ¿Son sólo los intereses de los pares? ¿Son sólo los intereses laborales? ¿O hay intereses de orden pedagógico y hay intereses de los sujetos en formación de nuestros intereses, de nuestras instituciones de las que representan nuestros intereses?

Voy cerrando. Desde estas tres cuestiones probablemente surjan preguntas que nosotros vamos a retomar tanto en el INCAPE como en la Secretaría, lo que queríamos hacer en este panel era presentar en trazos grandes por dónde va, cómo se traduce en hechos concretos esta idea de formación recuperando en esta discusión el valiosísimo lugar de

la experiencia y el valiosísimo lugar que tiene como objeto de trabajo pero también como objeto que produce conocimiento el hacer de cada uno de ustedes.

Sabemos que aquí hay alrededor de 300 compañeras y compañeros en condición de noveles, en condición de transitar sus primeros pasos como delegadas y delegados. Con mucha alegría los recibimos en este ámbito pidiéndoles también que se sumen desde esa novedad que portan a quienes ya con un recorrido mayor tienen una experiencia para heredar, tienen una experiencia para compartir. Sepan que la experiencia es a los efectos de la formación una piedra preciosa. Y que esa piedra preciosa al menos desde la perspectiva de esta conducción se irá tallando para no sólo ser preciosa sino también ser una piedra que pueda irradiar algo más que la tarea de representar intereses. Algo mucho más profundo, que es la tarea de representar transformaciones. A lo que aspiramos es a generar un colectivo que sea capaz de representar y participar de procesos de transformación.
Muchas gracias.